

BIBLIOGRAFÍA

RESEÑAS

AA.VV. *Fe en Dios y Ciencia Actual.- III Jornadas de Teología* (Instituto Teológico Compostelano, 2002), *Collectanea Scientifica Compostelana*, n.º 10, 284 pp., 24 x16.5 cm.

Uno de los retos que nos presenta la compleja situación actual del mundo es el de la necesidad del diálogo entre todos los ámbitos. Sin caer en la postura relativista, hoy los intelectuales del siglo XXI son conscientes de que es una pretensión inútil abrogarse la única respuesta a todos los problemas. Cada ser humano. Desde su experiencia vital y su formación intelectual contempla perspectivas de la realidad que no son la totalidad sino diversas visiones de la verdad que siempre se nos escapa. Los absolutismos y los dogmatismos de todo tipo parecen la reminiscencia de un pasado que no debe volver. Vivimos tiempos en los que se impone la escucha, la apertura, la tolerancia y, en general, el acercamiento al otro. La teología no debe ser ajena a este diálogo y encuentro y debe sentarse en la mesa común de las culturas e interpelar y dejarse interpelar. De hecho, reconocía el Papa Pablo VI que la ruptura entre el Evangelio y la Cultura es, sin dudar, el drama de nuestro tiempo. El volumen que presentamos contiene las ponencias de las III Jornadas de Teología del Instituto Teológico Compostelano. En este caso, se quiso abordar la cuestión de la Fe en Dios y la Ciencia Actual. El volumen se estructura en tres partes: La Ciencia ante la Fe (los retos que las Ciencias presentan al pensamiento religioso), El creyente ante la ciencia actual (cómo se aborda desde la fe las respuestas a los retos

de las Ciencias) y en tercer lugar, hacia una nueva forma de relación entre la Ciencia y la Fe. Nombres como Agustín Udías, Juan Ramón Lacadena, Manuel M. Carreira, Mariano Artigas, Manuel García Doncel y Gonzalo Tejerina firman las diferentes ponencias que sitúan al lector ante los problemas actuales. La última ponencia estuvo a cargo del Cardenal Leo Scheffczyk que resumió las Jornadas con la ponencia El Dios de la Creación y la Creación de Dios. Una aportación valiosa a la reflexión ciencia, filosofía y teología, que cada vez se extiende más por el mundo, en un deseo por las tres partes por encontrar junto con otros el sentido de la realidad.—L. SEQUEIROS.

AMENGUAL, GABRIEL, *Antropología filosófica. Biblioteca de Autores Cristianos*, Colección Sapientia Rerum, serie de manuales de Filosofía (BAC, Madrid, 2007), 464 pp. ISBN: 978-84-7914-914-7

La publicación en 1928 del ensayo *El puesto del hombre en el Cosmos* de Max Scheler, suele ser considerada como el manifiesto de fundación de la Antropología Filosófica, una nueva disciplina que se emancipa de la antigua filosofía de la condición humana. En los currículos universitarios españoles no ha sido fácil su introducción. Tal vez pesaba mucho la crítica demoledora que Heidegger hace a Scheler en *Kant y el problema de la Metafísica* (1929) y las críticas de Ortega y Gasset a los esencialismos de la Antropología filosófica. La vieja pregunta de Martin Buber (*¿Qué es el hombre?*, 1941) no había teni-

do respuestas en español. En 1976 se publicó la traducción de Gevaert y el 1980, la de Coreth. Pero hasta el final del siglo xx no tuvimos una reflexión filosófica sobre el ser humano basada en los datos de las antropologías positivas (Lorite, 1992; Masiá, 1997; Laín Entralgo, 1999; Beorlegui, 1999; Choza, 2002). Llega ahora hasta nosotros este correcto manual de Antropología suscrito por el profesor Gabriel Amengual, catedrático de filosofía en la Universidad de las Islas Baleares y del Centro de Estudios Teológicos de Mallorca. Como manual, cumple perfectamente con su función: está estructurado en 18 temas con una cierta independencia de modo que el profesor pueda reorganizar la materia de acuerdo con las exigencias del alumnado. Cada uno de los temas se inicia con una selecta bibliografía y la recomendación de unos textos complementarios. Como el mismo autor reconoce, el hilo conductor de su pensamiento antropológico está sugerido en el capítulo primero (especialmente en el apartado 2): el hombre como el ente que es concernido por el ser, que tiene su ser como encargo, que es un ser-a-ser. De ahí que el aspecto ontológico —muy del gusto de Heidegger— está muy presente en el desarrollo del texto. Tal vez Heidegger, junto con Hegel, sean de los autores más citados a lo largo del texto. El carácter corporal y social, la afectividad, el lenguaje y, especialmente, la mente y el carácter personal muestran de qué mimbres está construido el complejo cesto de lo humano. Otros rasgos, como la identidad, la libertad, la actividad, la historicidad, la cultura y la sociedad, muestran las tareas a las que está destinado. Concluye el recorrido por lo que Amengual llama «el límite»: el mal, la caída, la culpa y la muerte, las preguntas radicales que los existencialistas arrastrarían a la frontera de lo humano. Tal vez, a lo largo del manual, notemos la ausencia de más referencias explícitas a las antropologías positivas, tanto las físicas como la sociales, que significaron el punto de inflexión de las

nuevas antropologías de Scheler, Plessner y Gehlen, así como los datos retadores de la paleontropología y las antropologías reduccionistas. Una completa bibliografía permite al estudioso avanzar en su reflexión por los caminos de la antropología.—
L. SEQUEIROS.

BOSSI, LAURA, *Historia Natural del Alma* (A. Machado Libros, Madrid, 2008) Colección La Balsa de la Medusa, n.º 164, 521 pp. ISBN: 978-84-7774-685-0

La neuróloga milanesa Laura Bossi aborda en este provocador y erudito estudio las diversas posturas que se han mantenido a lo largo de la historia del pensamiento científico, filosófico y teológico sobre el «alma», su existencia y su naturaleza. Como indica la propia autora, existe un «eclipse del alma» en el pensamiento occidental. En los albores del tercer milenio, la palabra «alma» ha sido borrada de los diccionarios. Los filósofos parecen pensar que se trata de un tema que ya es historia, e incluso los teólogos parecen hoy molestos ante la palabra, tal vez por temor a ser considerados dualistas. Sin embargo, el «alma» es un concepto que distingue lo vivo (lo animado) de lo inanimado. Los teólogos hoy, en lugar de «alma», prefieren el término «persona» (máscara de teatro, personaje), cuyo significado teológico, opuesto a la naturaleza y relacionado con las hipóstasis divinas, escapa al profano, más familiarizado con su significado jurídico, de origen estoico, de ciudadano responsable que desempeña un papel en la *polis*. El alma también está ausente de los escritos modernos y diccionarios de teología cristiana, según apuntaba Joseph Ratzinger en 1979, e incluso en la liturgia católica en torno a los muertos.

Una desaparición tan singular —opina Bossi— apela a la reflexión. Una palabra tan antigua, ¿no se habrá «desgastado» a fuerza de significar demasiado? ¿Podemos relegarla definitivamente al desván